

## El Proyecto Profesional crítico: estrategia de enfrentamiento de las condiciones contemporáneas de la práctica profesional

Yolanda Guerra♣  
yguerra1@terra.com.br

### Resumen

Parece ser consenso, entre el colectivo profesional de los asistentes sociales, la necesidad de un marco de referencia teórico que posibilite la mejor lectura posible de la realidad, así como la claridad de los objetivos sociales de la profesión y, en la misma medida, de un acervo técnico-instrumental que posibilite colocar en acción los objetivos del profesional, teóricamente mediados, por una lectura, la más correcta posible, de la realidad. De esta manera, la efectividad de los objetivos depende de un conjunto de pre-requisitos que van desde el conocimiento acerca de los mismos, el conocimiento sobre a donde se quiere llegar, los medios más adecuados para su realización, los cuales pueden ya existir en la realidad o pueden demandar un nuevo conocimiento y acción de los hombres sobre la realidad dirigidos para su construcción.

El desafío está en pasar de la comprensión de las mediaciones que componen la sociedad para el ámbito de las problemáticas que se imponen a los asistentes sociales en el mercado de trabajo, descubriéndolas, identificando sus conexiones y percibiéndolas como particularidades que permiten nuevas posibilidades de construcción de alternativas para un nuevo tipo de práctica profesional.

La cuestión central que se impone es: ¿Cuáles son los medios y/o las mediaciones que permiten la objetivación de las intenciones en acciones profesionales calificadas técnica y políticamente?

A mi manera de ver, la claridad de los objetivos y principios, la adopción de un referencial teórico-metodológico crítico, la adhesión a un conjunto de valores universalistas son elementos fundamentales (aunque no sean suficientes) para una acción consciente y transformadora de la realidad. Tales elementos portan la posibilidad de constituirse en medios de enfrentamiento de la realidad del mercado de trabajo profesional en la contemporaneidad de los países latinoamericanos<sup>1</sup>,

---

♣ Doctora en Servicio Social, Profesora de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), coordinadora del Núcleo de Estudios e Investigaciones sobre los Fundamentos del Servicio Social en la Contemporaneidad – NEFSSC-UFRJ, Brasil

<sup>1</sup> A pesar de que consideramos las diferencias significativas entre los diversos países que componen esta vasta, compleja y difusa región que es América Latina, a mi manera de ver, en términos macroscópicos y universales, así como en términos profesionales, podemos considerarla como una unidad de lo diverso. En nombre de ésta unidad estoy postulando un proyecto profesional crítico para el Servicio Social latinoamericano el cual, sin abrir manos de las

una vez que los mismos componen un proyecto profesional crítico, instrumento que, a mi manera de ver, es el privilegiado para suministrar los aportes para las intervenciones profesionales calificadas. Por la mediación de la reflexión teórica, de presupuestos éticos y de una orientación política, se da efectividad al pasaje de la intencionalidad para una intervención profesional de nuevo tipo, porque es consciente, comprometida, crítica y competente.

El texto que ahora se presenta, pretende aclarar el ámbito de la posibilidad y de la efectividad de proyectos profesionales, comprometidos con el enfrentamiento de la barbarie del capitalismo.

### Introducción

La coyuntura actual impone desafíos más complejos para el mundo del trabajo. El asistente social como trabajador sólo se realiza cuando su fuerza de trabajo es vendida en el mercado a través de determinadas condiciones y relaciones de trabajo, así como, de mediaciones<sup>2</sup>, tales como: un contrato de trabajo (formal o informal) que defina las bases en las cuales se dará el ejercicio profesional del asistente social (en términos de: jornada de trabajo, funciones, atribuciones, etc.), más allá de normas, rutinas, en fin, por la legislación del trabajo vigente. Éstas definen un tipo de relación que se establece entre el profesional y la institución, así como determina las actividades/ proyectos para los cuales es contratado, limita su autonomía, que será siempre relativa al contexto y a la capacidad estratégica del profesional.

Las transformaciones realizadas en los países capitalistas en los últimos 30 años, oriunda de la crisis estructural del capital, producen alteraciones en el mundo del trabajo, las cuales se traducen en las particularidades históricas del Servicio Social, redimensionando las políticas sociales como espacios socio-laborales de los asistentes sociales, resultando en nuevas y más complejas relaciones entre Estado y Sociedad Civil, de donde deriva un nuevo patrón de enfrentamiento de la cuestión social (Cf. Montaña, 2005) caracterizado por medidas focales y paliativas de combate a la pobreza, por el establecimiento de redes de protección social, por el crecimiento del Tercer Sector y de las prácticas

---

diferencias, pueda elaborar acciones programáticas colectivas en el ámbito profesional y académico, tales como: la promoción de actividades, cursos e investigaciones integradas entre diversos países que permita conocer y divulgar la profesión en la contemporaneidad, la construcción de referencias técnicas, teóricas, éticas, políticas y formativas colectivas, la definición de un Código de Ética Profesional y de Principios y Directrices para la formación profesional de los asistentes sociales latinoamericanos, entre otras.

<sup>2</sup> En el abordaje que hacemos, la categoría mediación no significa una práctica de solución de conflictos, una intermediación entre partes en litigio en relación a la familia, a la escuela y a la comunidad, etc., como ha sido utilizada por muchos autores, por ejemplo Tommaso (1997) y Suares (1996), sino una categoría ontológica, mejor dicho, un modo de ser de la realidad social, ya que lo real es constitutivo y constituyente de mediaciones. Éstas se localizan en el ámbito de lo particular. Dice Lukács (1978) que lo particular es campo entero de mediaciones. Las mediaciones hacen parte de lo real, entretejen la realidad. Son los elementos particulares que hacen con que los procesos y prácticas sociales y profesionales sean ellos mismos. Las mediaciones son sistemas, campos o dimensiones, aspectos, totalidades parciales de la realidad que se articulan entre sí y con los otros. Al percibir las en su articulación podemos captar la naturaleza, el sentido, la dirección, la apariencia y la esencia de los procesos sociales históricamente constituidos. En la secuencia, esta comprensión de la mediación será ampliamente utilizada.

voluntarias y voluntaristas tales como los grupos de generación de renta y el cooperativismo. Este contexto viene forjando nuevas formas de sociabilidad y nuevas demandas (engendradas por sujetos diferentes: por los usuarios, por la institución, por la profesión) que por medio de muchas mediaciones llegan al profesional y les imponen nuevas competencias.

El aumento del desempleo, del sub-empleo, de la precarización del trabajo, las nuevas formas de concentración: por tiempo determinado, por proyecto, por hora, por tiempo parcial y otras, inciden en la atención de las demandas y en la calidad de la intervención profesional.

En este contexto, mediado por la lógica del mercado, el ejercicio profesional sufre un redimensionamiento por las alteraciones ocurridas en la esfera de los servicios sociales y por las demandas. En lo que se refiere a los cambios en los servicios, estos incorporan la lógica de la producción capitalista alterando sus condiciones, relaciones de trabajo y formas de sociabilidad. Aquí pasan a operar mediaciones que se pensaban extrañas al universo profesional, considerado como la prestación de servicios, y el asistente social, equivocadamente, como un profesional liberal.

En las condiciones y relaciones actuales del ejercicio profesional, un conjunto de mediaciones conforman este proceso: la amenaza del desempleo, el desajuste salarial, la precarización de las condiciones de trabajo, la profundización del proceso de pauperización, los cambios en los parámetros legales e institucionales que orientan las relaciones de trabajo, el contrato de trabajo (que establece un status profesional, las metas de productividad, los salarios, la jornada de trabajo y define el perfil del profesional, sus funciones y atribuciones) la alienación en relación al producto de su trabajo, en relación al proceso, en relación a su condición de sujeto y en relación a los demás trabajadores. Los servicios, junto con las políticas sociales, pasan a constituir no apenas el espacio-laboral de los asistentes sociales, sino la propia racionalidad que orienta el ejercicio profesional, configurando concepciones de eficacia, eficiencia, productividad, competencia, de acuerdo a las exigencias del mundo burgués para la acumulación/valorización del capital. De esta manera, hay una interferencia de la lógica del capital en la forma, en el modus operandi, en el contenido y en el resultado del trabajo profesional, que se limita en muchos casos, al cumplimiento de rutinas burocráticas y de metas institucionales que tienen influencia en las funciones, en la calidad y competencia del trabajo profesional, estableciendo normas específicas a la luz de la lógica mercadológica, en donde se definen las necesidades de capacitación, el ritmo y la intensidad del trabajo y los recursos (técnicos, financieros, institucionales) que se disponen a la realización de las acciones profesionales.

También, con relación a las demandas contemporáneas, se verifica que hay una clara oposición entre las demandas del capital — suprimir el financiamiento de las políticas sociales, evaluación de programas y de instituciones bajo los criterios racionalizadores de la relación costo x beneficio — y la de los usuarios — asistencia y protección social.

En este ámbito, muchas veces, el asistente social es contratado bajo otras denominaciones<sup>3</sup> o para ejercer funciones cuya realización no se diferencian mucho de acciones de legos y/o voluntarios; por bajos salarios; para realizar tareas que poco o nada tienen que ver con la formación que recibió, siendo que algunas actividades que realiza no se distinguen de las actividades administrativas-burocráticas, de las rutinas y de los procedimientos instrumentales, los cuales por sus exigencias de resolución inmediata no ultrapasan el ámbito de un pensamiento cotidiano, de la lógica formal, de la racionalidad instrumental. Realiza aquí, una práctica rutinaria, focalista, burocrática, asistencialista, inmediatista, repetitiva, lo que la torna, cada vez más funcional al capital.

El campo profesional es compartido por otras especializaciones del trabajo cuyas fronteras están cada vez más fluídas, inexistiendo cualquier posibilidad de reserva de mercado<sup>4</sup> para las profesiones. Así, los asistentes sociales comparten el espacio institucional con otras profesiones sociales interventivas que también responden a una parte determinada de la división social y técnica del trabajo, ya que una misma necesidad engendra demandas diferentes a las profesiones. De esta forma, las profesiones interventivas se colocan en un campo de mediaciones complejas, las cuales se profundizan y se agudizan con la complejización de la sociedad capitalista<sup>5</sup>.

En esta conyuntura, el colectivo profesional de asistentes sociales profundiza su nivel de diferenciación interna conformando segmentos que son más dirigidos a la ejecución de políticas, otros más al nivel de la planificación y gestión, otros al control social y todavía más, a los que se dedican a la supervisión y docencia.

En el capitalismo monopolista de frente al patrón de producción actual (que Harvey llama de flexible) se incita a la lucha de clases pero también a la lucha intra-clases, a la fragmentación, a la competitividad, al individualismo, a la razón instrumental que opera una ruptura entre fines y medios, estimulando salidas individualistas y el "sálvese quien pueda". No está de más decir que esa lógica incita a la fragmentación de las clases y entre segmentos profesionales, dentro de los cuales se encuentran los asistentes sociales.

Delante de tales desafíos, que significa para una profesión social formular un proyecto profesional?

En principio podemos responder que es una tentativa de buscar algunos fundamentos sobre los cuales la práctica profesional va a desarrollarse, tales como: un conjunto de principios, directrices y un curriculum mínimo que oriente la formación profesional de los asistentes sociales, un Código de Ética Profesional que establezca las bases valorativas por las cuales la profesión se relaciona internamente y con la sociedad, referencias teóricas y metodológicas para la intervención, posturas y modos de operar contruidos y legitimados por la organización profesional que como sujeto colectivo se basa en proyectos

---

<sup>3</sup> Lo que a veces lleva a un pedido de cancelación del registro en el órgano gremial de fiscalización y de acompañamiento del ejercicio profesional (en Brasil en los Consejos Regionales de Servicio Social) lo que fragiliza, todavía más, las posibilidades de respuestas colectivas por parte de la profesión que procura el enfrentamiento de la coyuntura.

<sup>4</sup> Lo que rebata cualquier pretensión de la profesión en auto-definir su especificidad.

<sup>5</sup> Dada la ampliación y profundización de las determinaciones que la componen.

profesionales, tengan o no consciencia. Esto porque, históricamente, la profesión viene siendo orientada por visiones de hombre y de mundo, por ideologías, por formas de hacer sancionadas por el modo de producción/reproducción capitalista, o sea, por proyectos profesionales que tienen una vinculación con proyectos colectivos conservadores.

En segundo lugar, significa invertir en la construcción de un perfil de profesional que conozca sus competencias e imprima calidad técnica a sus acciones con una dirección crítica orientada a la defensa permanente de los derechos sociales y humanos, ya que los considera como conquistas heredadas de los movimientos progresistas de la sociedad así como y de los trabajadores. Pero también significa la búsqueda de estrategias socio-políticas y profesionales para sumarse a la lucha más amplia de los trabajadores en oposición a los ajustes neoliberales y a la barbarie capitalista. *Con esto se evidencia que la formulación de proyectos profesionales es mucho más una exigencia de la propia sociedad, que de un grupo o colectivo profesional.*

En el momento actual, el proyecto neoliberal que es el proyecto del gran capital, el cual anhela suprimir todo lo que limita el libre desenvolvimiento/valorización del capitalismo, ha sido la ideología que sustenta los procesos de privatización y mercantilización de la vida social en el capitalismo tardío. Para esto, el neoliberalismo debe invertir en la fragilidad de los movimientos sociales, trabajadores, sindicales, de modo que su ascensión es proporcional a la regresión y fragilidad de las formas de organización de los trabajadores, vía sindicatos, partidos y otras instituciones democráticas.

Por esto, a mi manera de ver, tenemos que construir estrategias dirigidas a dar una cierta unidad a los valores y posturas profesionales a través de la construcción de proyectos que nos indiquen: Qué, Cómo y Cuándo hacer, y Para donde avanzar (pero también, si fuera necesario, cuando retroceder) y cuales medidas pueden ser desarrolladas en el interior de la profesión dirigidas a una actuación más crítica, calificada y vinculada a los movimientos sociales, en busca de alianzas en la construcción de las condiciones capaces de instituir una cultura democrática y de respeto a los derechos, históricamente conquistados, por las clases excluidas del acceso a la riqueza socialmente producida.

Para llevar adelante esto, es preciso aclarar: ¿Qué son los proyectos profesionales? ¿Cuál es su alcance, posibilidades y límites? ¿De qué sirven y de qué ellos se sirven (principios, posturas, valores, procedimientos operativos)? ¿En qué medida pueden contribuir como estrategia de enfrentamiento de las secuelas dejadas por las relaciones sociales capitalistas? ¿Cómo realizarlos en el cotidiano de la intervención profesional?

Aunque se considere la pertinencia y relevancia de las cuestiones enunciadas y la necesidad de responderlas, entiendo que la pregunta central que debe formularse a partir de los fundamentos de un proyecto profesional crítico es: ¿Cuál es la diferencia en la intervención de un profesional que tiene claro su proyecto profesional de aquel que no lo tiene? ¿En qué difiere la práctica de un profesional que se apoya en un proyecto profesional crítico que tiene clara intención de romper con el conservadurismo de las prácticas profesionales y de la sociabilidad burguesa respecto a aquellos profesionales que desconocen que

están siendo dirigidos por proyectos profesionales que se vinculan a la manutención de la sociedad?

Estas preocupaciones nos convocan a las siguientes reflexiones.

### **1. Los componentes técnicos, teóricos-metodológicos, éticos y políticos del proyecto profesional**

Fue dicho que el proyecto profesional, entre otros componentes, formula un conjunto de referencias técnicas, teóricas, éticas y políticas para el ejercicio profesional. Estos, a mi manera de ver, se constituyen en las mediaciones privilegiadas capaces de diferenciar la práctica profesional de prácticas realizadas por legos, ya que permiten calificar y enriquecer el ejercicio profesional.

Trataremos de esta cuestión a partir de dos puntos que se articulan entre sí. El primero es en relación a la calidad y calificación profesional para realizar las atribuciones y competencias que social e históricamente le fueron delegadas. Ahora, mismo teniendo diferencias y/o divergencias entre proyectos de formación profesional tanto como al perfil del profesional que se quiere formar, así como a los padrones de calidad de las diversas instituciones y cursos de Servicio Social, existe un conjunto de elementos socialmente reconocidos que indican la eficacia y la competencia del ejercicio profesional. Claro que, por más variada que sea su demanda, la sociedad sabe bien lo que se espera de un asistente social. La profesión ya construyó una imagen social por la cual es reconocida, así como se encuentra permeada por las demandas democráticas de la sociedad, obtenidas en las áreas de la asistencia social, de la infancia, de la salud, de la protección social y otras. Muchas de estas conquistas son también tributarias de la lucha de la profesión colectivamente organizada que, directa o indirectamente y a través de sus entidades representativas, fueron a las calles clamando justicia, sumándose a los diversos segmentos de la clase trabajadora y subalterna.

La historicidad de la profesión fue construida entre formas conservadoras y progresistas. Esto le otorga una determinada representación social y aunque la intervención profesional pueda, equivocadamente, ser considerada como una tecnificación/racionalización de las prácticas de asistencia o de una acción de ayuda para los carentes, la imagen de la profesión también ha sido vinculada al profesional que defiende la justicia y equidad, la democracia, las políticas públicas y los derechos. Tales conquistas no son individuales sino colectivas y formaron parte de una agenda programática en la cual fueron establecidos objetivos profesionales que se internalizan en un proyecto de una “nueva” sociedad.

Lo que pretendo mostrar es que la práctica profesional, que no se diferencia de las acciones de los legos, filantrópicos y voluntarios, todavía permanece en la intervención profesional mucho más por la ausencia de un claro referencial teórico-metodológico que limita a la sociedad y al asistente social a percibir que en su condición de asalariado se encuentran las premisas reales que diferencian la práctica profesional de intervenciones asistencialistas, asistemáticas y filantrópicas.

No obstante los avances, en la ausencia de un proyecto profesional que vise romper con el tradicionalismo de éstas prácticas, son muy limitadas las posibilidades de alteración entre el ejercicio profesional y la práctica filantrópica,

asistencialista, voluntarista. Esto porque, como dice Netto (1992): la profesionalidad del Servicio Social no se traduce operacionalmente, o sea, lo que hacemos no se revela como producto de acción y reflexión de una teoría, de principios valorativos y posturas técnico-profesionales. Pero en la apariencia la profesión se restringe al ámbito de lo inmediato, de lo empírico, ya que no hay, a primera vista, una diferenciación operativa, no hay un cambio sustantivo entre el ejercicio profesional y las prácticas asistenciales, voluntarias, desarrolladas por legos y por acciones voluntarias.

Nótese que tanto la utilización de procedimientos burocrático-administrativos, a partir de los modelos oriundos de la lógica formal y abstracta para atender a una heterogeneidad de situaciones directa e inmediatamente vinculadas en el plano de la formalidad institucional, así como, la utilización de procedimientos pre-determinados, lleva al profesional a circunscribir su acción dentro de la vida y de los límites institucionales. En este ámbito, la competencia profesional queda restringida a adoptar procedimientos formales.

La segunda observación se refiere a que ese procedimiento limitador del ejercicio profesional deviene de la (falsa) imagen social de la profesión, que se la confunde con la acción de “señoras de buena voluntad” que, en algunos casos, se autodenominan y se confunden con asistentes sociales, realizando actividades poco específicas, pero atendiendo a las demandas de la institución (pública o privada) siendo éstas identificadas como las del Servicio Social.

Después de haber sugerido una hipótesis sobre de donde vendrían los problemas, nos cabe ahora reivindicar la construcción de proyectos profesionales que nos permitan hacer la “crítica ontológica del cotidiano” una vez que, según Heller “las ideas necesarias a la cotidianeidad jamás se elevan al plano de la teoría, del mismo modo que la actividad cotidiana no es praxis. La actividad práctica del individuo sólo se eleva al nivel de la praxis cuando es actividad humano-genérica consciente (...)” (1989: 31-32). Entonces, se hace necesario al profesional que, por la vía del conocimiento teórico, por la elección consciente de valores universales, por la dirección política que atribuye a su práctica y por una postura renovadora y calificada, trascienda la mera cotidianeidad para alcanzar el escalón del ejercicio crítico, competente y comprometido.

## **2. Proyecto profesional y la lectura crítica del cotidiano**

El cotidiano es el lugar en donde la reproducción social se realiza a través de los individuos (Netto, 1987), por esto es un espacio ineliminable e insuprimible en el cual se configuran tres características:

1. **diferencialidad:** el sujeto dirige totalmente su atención para demandas muy diferentes entre sí en el intuito de responderlas. Por ser demandas de naturalezas diversas ellas ocupan la atención integral de los sujetos;

2. **inmediación:** las acciones desencadenadas en la vida cotidiana tienden a responder fundamentalmente a las demandas inmediatas del cotidiano;

3. **superficialidad extensiva:** considerando que las demandas del cotidiano son extensivas, amplias, difusas, diferenciadas e inmediatas, los sujetos terminan por asumirlas de manera superficial, dado que la prioridad de la vida cotidiana se centra en responder a los fenómenos en sus extensividad y no en su intensividad.

En la vida cotidiana, los hombres actúan como singularidades en función de los fines individuales de sobrevivencia. Ella se dispone a ser un espacio de alienación y manipulación, puesto que los hombres responden a partir de intereses singulares y de manera espontánea.

Pero, los hombres singulares se vinculan con otros seres del mismo género a través de varias instancias, siendo la moral una instancia privilegiada. Sin embargo, cuando los sujetos singulares reaccionan apenas según una motivación moral incurrir en el voluntariado o en el moralismo, los cuales pueden llevarlos a un sentimiento de omnipotencia y/o de resignación.

En el cotidiano profesional de los asistentes sociales, como el espacio que requiere de una instrumentalidad<sup>6</sup> impera demandas de naturaleza instrumental. En él, la relación entre medios y fines se rompe y lo que importa es que los individuos accionen los elementos necesarios para alcanzar sus fines. Pero, por las propias características del cotidiano, los hombres no se preguntan por los fines. ¿A quienes sirven? ¿Qué fuerzas refuerzan? ¿Cuál es el proyecto de sociedad que está en la base? Así com, o tampoco los hombres se preguntan por los valores implicados en las acciones desencadenadas para responder inmediata e instrumentalmente al cotidiano.

Como profesión que interviene en las relaciones sociales que se establece entre las clases y entre estas y el Estado, las respuestas profesionales conllevan la apariencia de que deben priorizar el aspecto inmediato, instrumental-operativo, dirigiendo apenas para la atención de las demandas de trabajo<sup>7</sup>, aspecto este que permite el reconocimiento social de la profesión en el mundo burgués, dado que por medio de éste, el Servicio Social puede responder a las necesidades sociales que se traducen (por medio de muchas mediaciones) en demandas (antagónicas) emergentes del capital y del trabajo. Esto porque las diferentes modalidades de intervención profesionales tienen un carácter instrumental dado por los requerimientos que tanto las clases hegemónicas como las clases populares le imponen. En esta condición, en lo que se refiere a las respuestas profesionales, la instrumentalidad del ejercicio profesional se expresa: 1. En las funciones que le

---

<sup>6</sup> Por instrumentalidad del Servicio Social estamos entendiendo la condición socio-histórica de la profesión que permite que ésta atienda a las necesidades y demandas de la sociedad burguesa, tomando en cuenta, tanto su funcionalidad al proyecto reformista de la burguesía (reformular conservando) como su peculiaridad operativa, el aspecto manipulador de respuestas profesionales. No obstante, por la instrumentalidad de la profesión, por la condición y capacidad del Servicio Social, operar transformaciones, alteraciones en los objetos y en las condiciones (medios e instrumentos) que buscan alcanzar sus objetivos van pasando elementos progresistas, emancipadores, propios de la razón dialéctica. Tales fuerzas progresistas (internas y externas) presionan a la profesión al punto de que ésta re-vea sus fundamentos y sus legitimaciones, cuestione su funcionalidad e instrumentalidad. Lo que lleva a una ampliación de las bases sobre las cuales su instrumentalidad se desarrolla. Esta concepción difiere de la forma como usualmente los autores y asistentes sociales la utilizan, como siendo un sinónimo de acervo de técnicas e instrumentos ubicados en el campo de la instrumentalización de los profesionales.

<sup>7</sup> Cabe observar que la atención de las demandas del mercado de trabajo es condición indispensable para la sobrevivencia de la profesión, pero no es condición suficiente para la misma. Ao atender estas demandas un campo de posibilidades concretas se abrem para o asistente social, cuja competência está em reconfigurar as demandas do mercado. El asistente social, al atender las demandas del mercado y al reconfigurarlas se abre un campo de posibilidades concretas.



son requeridas: ejecutar, operativizar, implementar servicios y políticas sociales; a partir de pactos políticos en torno a los salarios y a los empleos (del cual el fordismo es un ejemplo) mejor dicho, en el ámbito de la producción de la fuerza de trabajo; 2. En el horizonte del ejercicio profesional: en el cotidiano de las clases vulnerabilizadas, en términos de modificar empíricamente las variables del contexto social y de intervenir en las condiciones objetivas y subjetivas de vida de los sujetos (en la búsqueda hacia un cambio de valores, hábitos, actitudes, comportamientos de individuos y grupos, poblaciones y/o interfiriendo en las condiciones de acceso a los servicios y políticas sociales). Es en el cotidiano – tanto de los usuarios de los servicios como de los profesionales – en el cual el asistente social ejerce su instrumentalidad, el local en que imperan las demandas inmediatas y, consecuentemente, las respuestas a los aspectos inmediatos que se refieren a la singularidad del Yo, a la repetición, a la padronización; 3. La instrumentalidad profesional también se expresa en las modalidades de intervención que le son exigidas, en general lo son en el nivel inmediato, de naturaleza manipuladora, segmentadas y desconectadas de sus determinaciones estructurales, aprehendidas en sus manifestaciones emergentes de carácter macroscópico.

En los tres casos se privilegian las respuestas manipuladoras, fragmentarias, inmediateistas, aisladas, individuales, tratadas en sus expresiones/aparencias (y no en las determinaciones fundacionales) cuyo criterio es la promoción de una alteración en el contexto empírico, en los procesos segmentados y superficiales de la realidad social, cuyo parámetro de competencia es la eficacia según la racionalidad burguesa. Son operaciones realizadas por acciones instrumentales, son respuestas operativo-instrumentales en las que impera una relación directa entre pensamiento y acción, y una ruptura entre medios (valores e instrumental técnico) y fines. Abstraídas de mediaciones subjetivas y universalizantes (referenciales teóricos, éticos, políticos, socio-profesionales, tales como los valores colectivos) estas respuestas tienden a que se perciban las situaciones sociales como problemáticas individuales (por ejemplo, el caso individual, la situación existencial problematizada, las problemáticas de orden moral y/o personal, las patologías individuales, etc.).

En la instrumentalidad de la profesión también impera un metodologismo que se tradujo en la búsqueda desenfrenada por modelos de intervención, de diagnóstico, de planificación, llevando a estudiosos y profesionales al equívoco de identificar la instrumentalidad de la profesión como el acervo técnico-instrumental y su utilización adecuada. Al limitar las condiciones de posibilidad del ejercicio profesional al dominio de instrumentales y técnicas de intervención, segmentos del Servicio Social tienden a reproducir acríticamente aquella “función” esencialmente operativa y controladora, determinada por el modo de producción y reproducción capitalista al asistente social en la división social del trabajo, en relación a las respuestas exigidas por las expresiones de la “cuestión social”, las cuales solo pueden ser enfrentadas por la aprehensión de las mediaciones objetivas y subjetivas (tales como valores éticos, morales y civilizadores, principios y referencias teóricas, prácticas y políticas) que se imponen en la realidad de la intervención profesional. Tales mediaciones, en general, interfieren en mayor o en

menor medida sobre el profesional que va a responder a ellas articulando su razón a su voluntad.

En este ámbito se enfrentan las condiciones objetivas del contexto institucional y las condiciones subjetivas de los profesionales (sus valores, principios, posturas, referencial, experiencias) y cuanto más próxima sea su lectura de la realidad, cuanto más en claro tenga sobre las finalidades/objetivos de las acciones y cuanto más pueda su elección llevarlo por encima de la cotidianeidad y vincularlo a la esfera humano-genérica, mayores serán sus posibilidades de elevarse de su particularidad para la generalidad. Para esto, la mediación privilegiada son las acciones éticas.

También hay que considerar que para responder a las demandas del cotidiano, los hombres accionan un nivel de conocimiento que es básico y elemental dadas las necesidades de respuestas instrumentales que el cotidiano exige. Esto significa que la actitud del cotidiano es esencialmente pragmática pero también el pensamiento del cotidiano lo es. Allí, el conocimiento se limita al aspecto relativo de la actividad. Él es circunscripto por la propia actividad instrumental. El conocimiento del cotidiano no supera la mera apariencia, la mera inmediatez. Dice Netto: “la vida cotidiana requiere de los individuos respuestas funcionales a las situaciones que no demandan conocimiento interno, sino solamente, la manipulación de variables para la consecución de resultados eficaces — lo que cuenta no es la reproducción verás del proceso que lleva a un desenlace pretendido, sin embargo al desenlace en sí” (1991:67).

Es el propio proceso de construcción de conocimiento que aprehende la esencia por aproximaciones puesto que, la inmediatez no designa “una actitud psicológica cuyo opuesto o cuyo desarrollo sería la consciencia; designa, por el contrario, un cierto nivel de recepción del contenido del mundo exterior independientemente de la circunstancia en que esa recepción ocurra con mayor o menor consciencia” (Lukács, in: Coutinho, 1972:25). Es necesario rescatar el carácter social de la inmediatez, dice Lukács: “En toda sociedad ricamente articulada, esta es solamente el modo por el cual aparecen mediaciones ampliamente absorbidas, las cuales el pensamiento y el análisis deben descubrir en la realidad superando así, la inmediatez en el plano conceptual” (1978:97).

Por ¿Cuáles medios y en qué condiciones se vuelve posible y necesario el pasaje de la particularidad a la generalidad puesta en la cotidianeidad? Según Heller, esto ocurre por la vía de la homogeneización, o sea, por la superación de la heterogeneidad propia de la vida cotidiana. Dice la autora antes citada: “concentramos toda nuestra atención sobre una única cuestión y suspenderemos cualquier otra actividad durante la ejecución de la tarea anterior; por otro lado, empleamos nuestra entera individualidad humana en la resolución de esa tarea. Utilizaremos otra expresión de Lukács: nos transformamos así en un “hombre completo” (Heller, 1989:27).

Heller ejemplifica ese tipo de actividad desenvuelta por el artista, por el científico, por el estadístico. Según ella, éstos, en el desencadenamiento de su praxis productiva suspenden la particularidad y se convierten “por la mediación de sus individualidades, en representantes del género-humano” (1989:29).

Según Lukács: “la relación del hombre con la especie humana es desde el inicio formada y mediada por categorías sociales (como trabajo, lenguaje,

intercambio, etc.) dado que por principio no puede ser muda, pero se realiza apenas en relaciones y vínculos que operan al nivel de la consciencia” (Lukács, 1979:145). (...) “Así como la consciencia específicamente humana sólo puede nacer en relación y como efecto de la actividad social de los hombres (trabajo y lenguaje) también la consciencia de pertenecer al género se desarrolla a partir de la convivencia y de la cooperación concretas entre ellos”(idem).

En Heller (1989), la filósofa húngara que, siguiendo los rastros de Lukács, problematizó la vida cotidiana encontramos que: “La vida cotidiana está cargada de alternativas, de elecciones. Estas elecciones pueden ser completamente indiferentes desde el punto de vista moral (por ejemplo una elección entre tomar un autobús lleno o esperar el próximo); pero también pueden estar moralmente motivadas (por ejemplo, cederle o no el asiento a una mujer de edad). Cuanto mayor es la importancia de la moralidad, del compromiso personal, de la individualidad y del riesgo (...) en la decisión acerca de una alternativa dada tanto más fácilmente esa decisión se eleva encima de la cotidianeidad”(Heller, 24). Para Heller, las formas privilegiadas que permiten esta elevación son: el Trabajo, la Ética (como la reflexión crítica sobre la moral) la Ciencia, el Arte, la Política. Dice ella: “La homogeneización en dirección a lo humano-genérico, la completa suspensión de lo particular-individual, la transformación en “hombre completo” es algo totalmente excepcional en la mayoría de los seres humanos” (...) “la homogeneización sólo deja de ser excepcional, en un caso singular, en aquellos individuos cuya pasión dominante se orienta para lo humano-genérico y además cuando tienen la capacidad de realizar tal pasión” (1989:28)<sup>8</sup>.

En este ámbito, entiendo la formulación de proyectos profesionales como forma privilegiada de unidad de los elementos componentes que estructuran la práctica profesional, sean cuales fuesen, una dada concepción acerca de la naturaleza y del significado de la profesión, una visión de hombre y de mundo, un conjunto de referencias teórico-metodológicas, valorativas, operativas, instrumentales, técnicas y estrategias para una acción socio-política y profesional, fundamentalmente críticas.

La construcción de proyectos colectivos para las profesiones – los cuales según Netto “presentan la auto-imagen de una profesión, eligen los valores que la legitiman socialmente, delimitan y priorizan sus objetivos y funciones, formulan los requisitos (teóricos, institucionales y prácticos) para su ejercicio, prescriben normas para el comportamiento de los profesionales y establecen los hitos de su relación con los usuarios de sus servicios, con las otras profesiones y con las organizaciones e instituciones sociales privadas y públicas (dentro de las cuales también se destacan las relaciones con el Estado) al cual cupo históricamente el reconocimiento jurídico de los estatutos profesionales” (Netto, 1999:95) – es mucho más una exigencia de la propia sociedad que de algún grupo o colectivo profesional. *Expresa la exigencia que la sociedad tiene y hace de estos profesionales y cómo estos se organizan para responder a ellos. Construir un conjunto de valores, principios que orienten la conducta profesional de los*

---

<sup>8</sup> Aquí ella cita el ejemplo de los artistas, científicos, estadísticos, los cuales por su actividad básica, se encuentran mucho más habituados a trascender en su dimensión particular-individual. No obstante, siempre retornan a su cotidianeidad.

asistentes sociales es de fundamental interés porque estos actúan sobre necesidades humanas que tienen en la vida su principio básico. De este modo, los proyectos profesionales deben necesariamente incorporar las necesidades, los valores, anhelos de toda la sociedad, representándolos para los que tienen que conocerlos. Esto refuerza la dimensión intelectual del proyecto profesional que demanda un profesional que tenga un riguroso dominio teórico-metodológico y que adopte una postura investigativa buscando captar las tendencias del desarrollo histórico. Para esto, el profesional debe basarse en una teoría crítica e inclusiva que busque comprender la sociedad capitalista para más allá de su aparente naturalidad, supuesta libertad e igualdad de condiciones, como el único y último modo de producción social, pero también que aprehenda su crisis estructural y posibilidades de su transformación social, de lo que deviene la necesidad de establecer una intervención sistemática en las contradicciones generadas por el movimiento de la realidad vía sus mediaciones.

A partir de estas reflexiones y a manera de síntesis, podemos considerar que si tomamos como referencia el proyecto profesional crítico que tiene una vinculación con proyectos societarios progresistas, podremos establecer el límite entre una práctica inmediatista, espontánea, intuitiva, manipuladora y una práctica que tiene una clara distinción socio-política. De este modo, el profesional aunque continúe actuando bajo los mismos fundamentos capitalistas pueda comprender mejor la naturaleza y el significado de su práctica en el contexto de las relaciones sociales, comprensión ésta, que le permite saber cuando avanzar y cuando retroceder.

### **3. Las mediaciones del proyecto profesional**

Aunque interviniendo en el ámbito de lo empírico, buscando comprender la facticidad del mundo, teniendo o no consciencia, la intervención profesional es atravesada por un conjunto de mediaciones de naturaleza diversa.

En el ámbito de las instituciones, el ejercicio profesional calificado requiere que se proceda a un análisis institucional. Este no se configura como un requisito burocrático, al contrario, se constituye en un instrumento preciso para la intervención calificada en la realidad. Sin embargo, hay análisis de coyuntura que utilizan métodos que permiten una apropiación de los aspectos más inmediatos, empíricamente dados, factuales y que se acaban en ellos y, aquellos, que permiten aproximar al profesional a las mediaciones que se constituyen ontológicamente en el modo de ser, en la esencia, en la substancia de los procesos sociales. En otras palabras, permiten que el profesional identifique no apenas: Lo que Son sino también el Por que, Para que y Como son los procesos sociales. Aquí, el procedimiento necesario es el de captar las mediaciones que constituyen el modo de ser, la dinámica de los procesos y prácticas sociales y profesionales y la lógica que constituye, moviliza y articula tal proceso.

De esto deviene la aprehensión de las instituciones que particulariza el movimiento de la legalidad social en el cotidiano profesional, lo que es necesario que se aprenda es la manera como se expresan en este cotidiano las determinaciones más amplias de la vida social, la lógica del mercado, la

alienación y reificación de las relaciones sociales, la explotación y los antagonismos de interés del capital y del trabajo. Solamente la percepción de este movimiento es lo que permite que el profesional aprehenda sus demandas profesionales ya que ellas son la expresión del antagonismo de intereses de clases sociales y como tal, gestionadas en y por la contradicción. El resultado es la percepción de la posibilidad de reconstrucción de la demanda institucional, ahora enriquecida por un conjunto de mediaciones (Cf. Pontes, 2003). Aquí, las demandas que llegan al profesional, oriundas de las necesidades inmediatas y heterogéneas de las clases sociales, gestadas en la vida cotidiana de las mismas, son apenas “requisitos técnico-operativos que, a través del mercado de trabajo, incorporan las exigencias de los sujetos demandantes”, de modo que su identificación “no encierra el descubrimiento de las necesidades reales que las determinan” (Amaral y Mota, 1998:25).

Así, consideradas las demandas institucionales que se colocan en la intermediación del cotidiano de la organización contratante, y que se esconden en su aparente inmediatez y heterogeneidad, cuya atención es parte constitutiva de los objetivos y de la misión de la institución contemplada en sus regulaciones, son apenas expresión de necesidades socio-históricas gestionadas por el confronto entre el capital y el trabajo, en donde la posibilidad de su reconstrucción en pro de objetivos sociales más amplios, mediados por valores universales, orientados para una sociedad en la cual la riqueza socialmente producida pueda ser apropiada colectivamente.

Como un rico sistema de mediaciones, el espacio institucional aprehendido apenas en su intermediación del cotidiano presenta demandas individuales que sólo cobran sentido al ser analizadas en su articulación con otras demandas, como expresión de determinaciones universales, o sea, 1. De la sociedad más amplia, 2. Del modo de producción, 3. De las relaciones sociales, 4. Del proyecto neoliberal, 5. De las reformas por las cuales el Estado pasa con el intuito de desmontarlo, entre otras.

Aquí la razón niega y supera la inmediatez, al enfrentar y concebir a la institución como un campo de mediaciones, en la cual se articulan sistemas de mediación, que tornan posible establecer idealmente los vínculos, pasajes y convenciones histórico-ontológicas, puesto que ellas existen efectivamente en la realidad objetiva. Lo que de allí resulta es la posibilidad del asistente social poder percibir que sus situaciones singulares solo se explican a partir de las referencias a la totalidad social que es la sociedad burguesa y, a partir de sus determinaciones, las cuales se particularizan en las situaciones singulares que él vivencia en el contexto institucional y que son traídas por los sujetos profesionales.

Para desenmascarar la realidad institucional, un conjunto de saberes, de diferentes grados, deben ser accionados, estos saberes se refieren a: 1. Los fundamentos de orden social, 2. Las transformaciones socio-históricas de los países y regiones, 3. La coyuntura económica-social actual, 4. El contexto institucional, 5. Las relaciones de poder presentes, 6. Los intereses en disputa, las fuerzas sociales que estos intereses representan, 7. Lo que quiera ser alcanzado (objetivos, metas a corto, mediano y largo plazo), 8. Los instrumentos que permiten el alcance de los objetivos, 9. Las tácticas y estrategias que serán

utilizadas, esto es: cuando y donde, entre otros. Así, cabe al asistente social, estar fundamentado en saberes explicativos y en saberes interventivos.

Este conjunto de complejos aprehendidos por el esfuerzo de la razón en la superación de la inmediatez, posibilita al profesional una visión más clara, amplia y profunda de la realidad social, a partir y sobre la cual, incide la intervención profesional del asistente social.

El movimiento por el cual el conocimiento científico refleja la realidad objetiva culmina, de acuerdo con sus finalidades concretas en lo universal o en lo singular, teniendo como función mediadora a la particularidad. Para Lukács (1978), lo particular no es el término medio de un silogismo, él es una extensión, es un campo de mediación, es un trazo intermediario para lo universal, y en algunos casos particulares para lo singular, o sea, la particularidad en relación a lo singular representa una uniuersalidad relativa y en relación a lo universal representa una singularidad relativa. Esta posición relativa es vista, por él, como un proceso. Singular y universal son polos extremos, son puntos cada vez más impulsados para el exterior así como la particularidad es medio/mediador. Al ser entendida como medio/mediador, Lukács está alertándonos sobre el hecho de que la particularidad, como campo de mediación, se gesta en el movimiento. Aquí no hay estática, equilibrio o permanencia, pero sí, un movimiento que genera siempre su contrario, una lucha entre los opuestos que funda el movimiento en la realidad. Dice el autor, "(...) en el movimiento dialéctico de lo universal a lo particular y viceversa, debemos observar que el medio/mediador (la particularidad) (...) es sí, en cierta medida, un completo campo de mediaciones (...)" Lukács, 1978:113).

Este procedimiento permite al asistente social percibir la realidad como una totalidad, de modo a perseguir sus mediaciones, capturar sus contradicciones de lo real, no como vicio del pensamiento sino como las posibilidades inherentes a la propia realidad, por las cuales el profesional podrá hacer la lectura de la realidad y buscar en las contradicciones las posibilidades de intervención y las perspectivas de su enfrentamiento. Esta forma de captar la realidad se refleja en la aprehensión de las diversas y diferente secuelas de la "cuestión social", que se expresa através de carencias: trabajo, vivienda, salud, camas hospitalarias, cupos en las escuelas, guarderías, etc. Y este asistente social capta los objetos de intervención que recoge de la realidad como unidad de diversos (síntesis de determinaciones macroscópicas de naturaleza económica, histórica, política, cultural, social, moral y de determinaciones microscópicas referidas a las subjetividades de los sujetos envueltos). Así percibe los objetos, no como algo en sí, como si pudieran ser explicados por cada una de estas determinaciones aisladas y autónomas de la totalidad, ni en sí y por sí mismos sino por las conexiones que se establecen entre unos y otros y como tal, plenos de mediaciones. Así, el profesional que se orienta por proyectos de ruptura con las prácticas tradicionales y/o conservadoras responde a estos objetivos atendiendo las demandas inmediatas pero también buscando sus mediaciones en el sentido de no reducir las demandas profesionales a las necesidades de las agencias / instituciones que contratan al profesional. Con esto, su práctica profesional se diferencia de la práctica de los legos, puesto que no se reduce a las actividades burocrático-administrativas, ya que el proyecto le permite tener claridad en su intencionalidad, descifrando el significado de las demandas, captando la necesidad que subyace a ellas.

Por lo tanto, es fundamental la adopción de una determinada postura que sea crítico-investigativa. Esta postura permite calificar el ejercicio profesional, ya que incorpora la dimensión del cambio. Permite el avance de la profesión en el sentido de apuntar tendencias, anticiparse, reconstruir objetos de intervención, aprehender demandas emergentes. Es a través de ella que se puede producir conocimientos dirigidos para los intereses de los sectores populares (su modo de vida y formas de resistencia) buscando orientar en su organización y movilización. Sin duda que *la creación de alternativas pasa exactamente por la investigación de la realidad*. Esta tiende a explicar la diferencia entre acciones dirigidas únicamente para lo inmediato de aquellas que, por la vía de las mediaciones, son capaces de comprender el contexto institucional y por esto, establecer nuevas posibilidades y proyectar nuevas acciones.

Un proyecto profesional que hace la crítica al cotidiano tiene una dimensión que se refiere a la operacionalización. Este propone un conjunto de referencias práctico-instrumentales, de modo que sus portadores tiendan a una práctica de nuevo tipo: el trae en su interior una determinada forma de concebir las funciones del Estado y el papel de mercantilización de la vida social, normativiza las formas de establecer relaciones con el usuario de los servicios y de las políticas sociales, de viabilizar derechos, de organizar y movilizar la participación de los individuos, grupos y poblaciones en la vida institucional, tanto en la planificación cuanto en las decisiones institucionales, bien como la participación de los sujetos sociales, comunidades y organizaciones en la reivindicación y defensa de sus derechos. No obstante, toma el cuidado de no responsabilizarlos por la situación en la cual se encuentran. El resultado de esta postura permite que el asistente social establezca una determinada relación con el Estado, cobrando su intervención directa y continúa en las expresiones de la "cuestión social" vía políticas sociales públicas consideradas como derecho de ciudadanía, ya que es una conquista de los trabajadores. Aquí queda claro la posición en favor de las políticas y contra toda forma de clientelismo, populismo, contra la idea de ayuda, de dádiva, favor, privilegios y favoritismos, bien al gusto de los Estados Asistenciales que se formaron en gran parte de los países latinoamericanos.

Podemos afirmar que la opción por determinados valores elimina otros. Al elegir la emancipación, la democratización económica y social, la defensa de las políticas públicas, el asistente social está posicionándose contra las diversas formas de dominación y de prejuicio: de clase, raza, credo, étnia, género, religión, opción sexual; contra el autoritarismo, contra la concentración de renta, la explotación del trabajo por el capital que se expresa de variadas formas, la privatización de la vida social, la mercantilización de la fuerza de trabajo y de las formas de sociabilidad, las diversas formas de violencia, entendida como la utilización tanto de la fuerza física como de la violencia psíquica, muchas de las veces utilizadas en las intervenciones profesionales y por las instituciones, las cuales en la sociedad burguesa, son destinadas a controlar comportamientos y modelar subjetividades. Este posicionamiento ubica al asistente social como sujeto colectivo, en confronto con el proyecto neoliberal cuya dirección va al encuentro de los intereses de acumulación, valorización, concentración y centralización del capital.

De dominio de valores colectivos y universales, del significado de los mismos, aprehendidos por la crítica de los valores individuales de la ideología burguesa, así como del conocimiento crítico que alcanza a la totalidad de la vida social, incorporando su relación directa con el usuario y con la institución, el asistente social no se exime de la práctica de la denuncia, ni de la transmisión de informaciones que sean de interés de ambos. Cabe notar que en esta relación existen, muchas veces, intereses antagónicos, puesto que de un lado, para la institución cabe lanzar mano de medios dirigidos a la reproducción social, la eliminación de los conflictos y el control de la sociedad.

Para los usuarios, la necesidad de sobrevivencia muchas veces los impide de ejercer su ciudadanía (aunque sólo sea la limitada ciudadanía burguesa, la cual considera ciudadano a aquel que se encuentra inserido en el mercado formal o informal de trabajo y de consumo). En verdad, teniendo o no consciencia, el profesional tiene que luchar para romper con la relación de explotación en la cual se encuentra sometido como trabajador. Esto remite también a una revisión crítica de los resultados de las acciones, dirigidas a la calidad de la prestación de servicios, para lo que se exige un sujeto profesional que se califique permanentemente.

Los valores éticos asumidos con la adopción de un proyecto profesional se constituyen en la mediación fundamental entre competencia y compromiso, Dice Saviani: “no existe técnica sin compromiso, más allá de que la política es una cuestión técnica y el compromiso sin competencia no es compromiso” (1980:134).

#### **4. Las posibilidades del Proyecto Profesional Crítico en la efectividad del ejercicio profesional**

Es importante considerar que los proyectos profesionales por más que puedan representar de la manera más próxima, adecuada y compleja las condiciones reales de inserción profesional en la división del trabajo, el mercado de trabajo profesional en la actualidad y la cultura históricamente construida por la profesión, ellos ocupan el ámbito de la proyección. Se trata de una anticipación ideal, de modo que se circunscribe al ámbito de la posibilidad.

Un proyecto profesional se constituye como una guía para la acción, puesto que establece finalidades o resultados ideales para el ejercicio profesional y las formas para concretarlo. Su ámbito es el de la sistematización al nivel de consciencia que se tengan de los procesos y prácticas sociales, de las finalidades propuestas y de los medios para su realización. Para esto, es necesario una problematización crítica sobre las tendencias y perspectivas teóricas, metodológicas, éticas, políticas y operativas que existen en el interior de la profesión.

Así, un proyecto con dimensiones críticas al tratar de la ética debe orientarse en el sentido de engendrar una reflexión sobre la moral dominante y permitir cuestionar los prejuicios, las verdades estereotipadas, el sentido común, las supersticiones que impregnan determinados hechos o fenómenos de la realidad. Por lo tanto, al referirse a un aporte teórico-crítico, el proyecto profesional ofrece un análisis concreto de las situaciones concretas.



¿Cuál es el potencial contenido en la adopción de un proyecto profesional crítico para el Servicio Social?

Por detenerse en el ámbito de la proyección, los proyectos profesionales requieren del conocimiento de la realidad, el conocimiento de los medios y los modos de su utilización, el conocimiento de la práctica acumulada en formas de teoría y contribuye para el establecimiento de las finalidades o la anticipación de los resultados objetivos que se pretenden abordar. Pero también determinan acciones, ya que aclaran los objetivos, las posibilidades y las fuerzas sociales participantes, por lo tanto, tienen la posibilidad de permitir que el asistente social aprehenda los fundamentos de su intervención profesional y que busque los medios para alterar las circunstancias que obstaculizan la intervención profesional.

Vázquez (1990) dice que la actividad teórica transforma ideas sobre el mundo, la concepción del mundo, de sociedad; pero no el mundo propiamente dicho, para esto es necesario las mediaciones del sujeto –“(…) trabajo de educación de conciencias, de organización de los medios materiales y planos de acción – todo esto como el pasaje indispensable para desarrollar acciones reales, efectivas” (Vázquez, 1990:207) (...) “En este sentido la teoría es la práctica en la medida en que materializa a través de una serie de mediaciones lo que antes sólo existía idealmente, como conocimiento de la realidad o anticipación ideal de su transformación (idem).

En la perspectiva de Vázquez encontramos los elementos con los cuales nos apoyamos para considerar la formulación del proyecto profesional, como una etapa necesaria, para la realización de la intencionalidad de los sujetos profesionales, etapa ésta, que *posibilita la unidad entre teoría y práctica así como es la expresión de la síntesis de ésta*. Esta relación, como unidad de elementos diversos fundamentales para la superación del orden burgués, fue ideológicamente fragmentada por la racionalidad instrumental.

El proyecto profesional es un elemento de unidad entre teoría y práctica. Sin ese elemento, que no siempre está presente en la conciencia del profesional, la actuación en la realidad carece de una unidad de elementos que puedan homogeneizar determinadas posturas profesionales, diferenciándolas de las acciones sociales, voluntarias o no.

Sin embargo, tal proyecto, aunque permita anticipar el resultado, dado que contempla un conjunto de presupuestos teóricos y metodológicos, no ofrece garantía de que los resultados esperados sean realizados efectivamente. Esto se produce por dos razones: la primera es que los profesionales actúan en circunstancias sociales e históricamente dadas y no siempre elegidas por ellos; entre ellas, la intencionalidad de otros sujetos que también actúan en ese horizonte, la cual coloca límites y ciertas configuraciones a las acciones profesionales; la segunda razón es porque entre la proyección y la realidad un conjunto de mediaciones se coloca, entre ellas la casualidad. Lukács habla de la importancia en considerar el papel de la casualidad, de las contingencias, de lo inesperado en las acciones de los sujetos sociales y en los resultados que de éstas se esperan.

Si esto es verdad, en el análisis de las posibilidades del proyecto profesional crítico se debe llevar en consideración que, como afirma Netto (1998: XXXVI) “la existencia concreta y objetiva de una posibilidad no equivale

necesariamente a su conversión en efectividad; el pasaje de una posibilidad a la efectividad demanda la compleja intervención de la actividad organizada de los hombres”<sup>9</sup>.

Tales reflexiones nos llevan a inferir que un proyecto profesional permite que se postule un conjunto de intenciones, que las tome abstractamente por la vía de la reflexión teórica, que se problematice sus posibilidades reales, pero no permite pasar al ámbito de su realización inmediata. De este modo, no se transforma la realidad apenas por la actividad del pensamiento, por la formulación de un proyecto profesional, por la toma de consciencia sobre los principios y las estrategias. No obstante, no se prescinde de la actividad del pensamiento, de la formulación de las estrategias en la transformación de la realidad.

Conforme afirma Lukács, respecto de la actividad de la consciencia, la proyección realizada por el proyecto nos debe permitir, “retomar – aunque frecuentemente a través de muchas mediaciones – a los hechos singulares de la vida. Es precisamente esta dialéctica concretamente realizada de universal, particular y singular” (1968:88).

A partir de este procedimiento del método dialéctico en Marx, aquellos asistentes sociales que actúan a partir de un proyecto profesional tienen mucho más posibilidades de alcanzar la claridad de sus compromisos éticos y políticos, puesto que el proyecto posee una dimensión crítica reflexiva. Este se diferencia por un conjunto de valores y por una dirección estratégica, lo que le faculta la condición de medio para que los profesionales puedan reflexionar sobre sus valores y las implicaciones de sus acciones y posturas profesionales. Esto les permite elegir con responsabilidad sus estrategias y tácticas, sabiendo que lo que hacen se encuentra dentro de límites dados por su condición de trabajador asalariado. Al mismo tiempo no permite que tales condiciones le cerquen su autonomía relativa dada por su condición de sujeto de razón y de voluntad y, por tanto, como sujeto ético<sup>10</sup>. Con esta concepción cae por tierra la supuesta neutralidad, estandarte del Servicio Social tradicional<sup>11</sup>.

Con esto, a mi manera de ver, están contempladas las posibilidades de que un proyecto profesional permita a los sujetos realizar esta dialéctica en el contexto del cotidiano profesional, de modo que, por los aportes teórico-metodológicos críticos que contiene, le faculte el conocimiento de la correlación de fuerzas sociales y el entendimiento de que solamente en el enfrentamiento de la falta de recursos institucionales, del desmonte de las políticas públicas, de la satanización

---

<sup>9</sup> Netto, al referirse al Manifiesto del Partido Comunista observa que éste “elaboró teóricamente esta posibilidad [de intervención social] –entre tanto, esta elaboración no puede ser concebida como una derivación de los procesos concretos y objetivos (históricos) que venían operando desde los años veinte. Ante todo, el Manifiesto constituye la respuesta, teóricamente elaborada, que daba cuenta de aquellos procesos y al hacerlos, los trascendió” (Netto, 1998:XXXVI)

<sup>10</sup> Estamos considerando por sujeto ético aquel que define su propia norma, o sea, el sujeto autónomo, aunque dentro de límites históricos y sociales.

<sup>11</sup> Definido por Netto como: “la práctica empirista, reiterativa, paliativa y burocratizada de los profesionales, limitada ‘por una ética liberal-burguesa’ y cuya teleología consiste en la corrección desde un punto de vista claramente funcionalista – de resultados psicosociales considerados negativos o indeseables sobre el substrato de una concepción (abierta o velada) idealista y/o mecanicista de la dinámica social, siempre presupuesta a la ordenación capitalista de la vida como un dato factual ineliminable” (Netto, 1991:117-118).

del Estado, de los bajos salarios, de la falta de reconocimiento profesional, es que su trabajo se realiza y más todavía, es en esta contradicción que reside sus posibilidades de crear las estrategias de intervención socio-políticas y profesionales.

De aquí deviene un profesional preocupado con su compromiso, con la calidad de los servicios prestados, en la articulación con otros profesionales y trabajadores. Valores y principios remiten a un nuevo modo de operar en la profesión, lo que presupone la crítica sobre las condiciones y relaciones de su ejercicio profesional. Así, queda claro para el profesional que no basta indagarse contra la moral burguesa, no basta el sentido común; es necesario que se desenvuelva la consciencia moral, que se contruya una ética como reflexión crítica sobre la moral<sup>12</sup> para establecer cuales son las acciones, las tácticas y las estrategias que nos permitan organizar acciones y sujetos históricos, los cuales intervendrán en el proceso de democratización de la sociedad, dirigidos para una sociedad más justa y equitativa, lo que pasa por la defensa de la vida humana.

Lo que estamos afirmando es que solamente con la definición de un proyecto, el profesional percibe que las posibilidades no están en la profesión, en el conocimiento, sino en la realidad, la cual depende de una intervención profesional técnicamente competente.

Según Rios, "La competencia no está establecida de una vez y para siempre. No es algo estático a lo que el comportamiento de los individuos deba ajustarse, o a un modelo pre-escrito en un código<sup>13</sup>. Ella es construída cotidianamente (Ponce, 1989:67) y se propone como un ideal a ser alcanzado. Se puede constatar esto cuando procuramos, en cualquier espacio de actuación profesional, hacer el detalle de las características 'definidoras' de la competencia, una especie de concreción del 'saber hacer bien' para cada categoría de profesionales. Descubrimos que se trata de un conjunto de requisitos que no forman parte, en su totalidad, del desempeño de los individuos. Mientras tanto, verificamos que pueden formar parte – y su posibilidad es verificada en la propia realidad. Si existen en lo real como posibilidad, pueden tornarse en un futuro la práctica concreta de los profesionales. Así, vamos tornándonos competentes, realizando el ideal que atiende a las exigencias – siempre históricas – del contexto en donde actuamos" (1993:79).

En esta concepción, la competencia sobrepasa a los saberes y conocimiento pero no puede constituirse sin ellos. Es necesario que halla una intervención reflexiva y eficaz, en el sentido de articular dinámicas de conocimiento, saberes, habilidades y posturas. Pero ella es una concepción fundamentalmente inclusiva, relacional y determinada históricamente. Es

---

<sup>12</sup> Netto dice: "se puede, pues, distinguir moral de ética. La primera es un sistema mutable, históricamente determinado, de costumbres e imperativos que propician la vinculación de cada individuo tomado en su singularidad, con la esencia humana históricamente constituida, con el ser social tomado en su universalidad. La ética, por su turno, es el análisis de los fundamentos de la moral remitiendo compulsivamente a la reflexión filosófica o metafilosófica" (Netto, 1996:23)

<sup>13</sup> Diz Rios: "Es por esto que los llamados "Códigos de Ética" son siempre códigos morales, en la medida que contienen prescripciones son normativos. En la medida en que consideramos a la ética como instancia de reflexión crítica, ella se coloca como indicador de evaluación de los códigos, reflejando y problematizando críticamente sus principios y fundamentos" (1993:79).

necesario que el asistente social se pregunte: ¿Competencia para qué y para quién? De modo que ella envuelve participación y compromiso.

Sin embargo, no se trata de un compromiso con un hombre abstracto ni con valores a-históricos. Por ello hay que realizar la crítica de las visiones fatalistas del ejercicio profesional, del mesianismo o de la mistificación de que el asistente social todo lo puede desde que sea bien intencionado, y de la tendencia anti-capitalista romántica, dirigida al bien común y a la humanización del capital que constituyen falsas y nefastas ilusiones. Dice Marx: que la necesidad de crear ilusiones acerca de una situación es la necesidad de crear situaciones que necesita de ilusiones”.

También no pueden enmascarse ni las diferencias con relación al grado de influencia que las tendencias ejercen en el conjunto de la profesión, ni sus diferencias y hasta divergencias éticas, socio-políticas y profesionales. Lo que estamos afirmando es que a cada tendencia corresponde una forma de interpretar la naturaleza y el significado de la profesión en la división social y técnica del trabajo. A los diferentes proyectos profesionales corresponden valores que están subyacentes a las finalidades colectivamente definidas en y por la profesión, así como los modos de operar que estén en consonancia con ellos; corresponden proyectos de sociedad que refuerzan la manutención (conservación) del sistema o defiendan la ruptura con él. De este modo, no hay concepciones neutras: la política supone una teoría que la sostenga: “la teoría de Marx, desenvuelta diferencialmente en varias direcciones, permanece el referencial teórico-crítico que posibilitando el análisis substantivo del orden burgués, pueda fundar una nueva voluntad política socialista” (Netto, 1996:30)<sup>14</sup>.

Es importante llamar la atención para el hecho de que : “(...) el confronto de proyectos profesionales con el proyecto societario hegemónico tiene límites en una sociedad capitalista. Excepto que se quiera esterilizar con el mesianismo, cuya antítesis es el fatalismo; incluso un proyecto profesional cuestionador y avanzado debe tener en cuenta tales límites, cuyas bases más evidentes se expresan en las condiciones institucionales del mercado de trabajo” (Netto, 1999:97).

Esta afirmación de Netto alude a la formación profesional. Aquí, a mi manera de ver, atender a las demandas del mercado sin abrir mano de una

---

<sup>14</sup> Esta larga pero necesaria referencia de Netto aclara la relación indisociable entre proyectos profesionales y proyectos de sociedad. Dice él: “Los proyectos societarios son proyectos colectivos; pero su trazo peculiar reside en el hecho de constituirse en proyectos microscópicos, en propuestas para el conjunto de la sociedad. Sólo ellos presentan esta característica, los otros proyectos colectivos (por ejemplo, los proyectos profesionales(..) no tienen este nivel de amplitud e inclusividad. En sociedades como la nuestra, los proyectos societarios simultáneamente son proyectos de clase, no obstante, refractando más fuertemente determinaciones de otra naturaleza (de género, culturales, étnicas, etarias, etc.). Las transformaciones, actualmente en curso en el orden capitalista, no han reducido el peso de las clases sociales y su antagonismo en la dinámica de la sociedad (...) Por eso mismo, en los proyectos societarios (como de otra manera en todo proyecto colectivo) hay necesariamente una dimensión política, que envuelve relaciones de poder. Esta dimensión no puede ser directamente identificada con el posicionamiento partidario, no obstante se tenga en cuenta que los partidos políticos son instituciones indispensables e insustituibles en el capitalismo, para la organización democrática de la vida social”. (1999:94).

dirección social crítica requiere un claro y fuerte apego a compromisos éticos y políticos con valores universales y emancipadores.

Así, la formación de cualquier profesional tiene que estar en sintonía con el mercado de trabajo. No es una opción realizada por agentes profesionales, es una exigencia de la sociedad. El mercado de trabajo profesional tiene que ser un parámetro de la formación profesional, mismo no siendo el único.

Asímismo, solamente con la mediación del proyecto profesional (concepción de profesión, valores, objetivos) la formación profesional puede proporcionar la calificación de profesionales capaces de reconocer las implicaciones ético-políticas de su quehacer profesional, de modo que reconozca las demandas de los empleados, de los usuarios y pueda proponer alternativas dirigidas hacia la atención de los usuarios, redireccionando las demandas del mercado<sup>15</sup>.

El perfil de profesional que se desea formar debe priorizar la competencia técnica, la crítica teórica y los compromisos ético-políticos. Netto lo define así: “intelectual que habilitado para operar en un área particular, comprenda el sentido social de la operación y la significancia del área en el conjunto de la problemática social” (1996:125-26).

Sin embargo, como observa Netto, “(...) la experiencia histórica ha demostrado que, por razones de naturaleza económico-social y cultural, incluso en un cuadro de democracia política, los proyectos societarios que atienden los intereses de las clases trabajadoras y subalternas siempre disponen de condiciones menos favorables para enfrentar los proyectos de las clases poseedoras y políticamente dominantes” (Netto, 1999:94).

Por esta razón, en la actualidad de la profesión existe el predominio de otro perfil de profesional, este sí, funcional a los intereses del capital, sea cual fuere, el del “técnico para intervenir en un campo de acción determinado con la máxima eficacia operativa” (idem), que se encuentra perfectamente adecuado al proyecto neoliberal y a su racionalidad instrumental. Este perfil de profesional es frontalmente contrario a los principios que dirigen las directrices actuales de la formación profesional de los asistentes sociales brasileños, ya que, entre otras exigencias, la formación profesional establece la necesidad de un sólido referencial teórico-metodológico, de un conjunto de valores y principios sociocéntricos adecuados al ethos del trabajo (como referencial ético-político) y un acervo técnico-instrumental que le sirvan como referencias estratégicas para la acción.

De allí la necesidad de formar profesionales capaces de revelar las dimensiones constitutivas de la llamada “cuestión social”, del patrón de intervención social del Estado en las expresiones de la “cuestión social”, del significado y de la funcionalidad de las acciones instrumentales en este patrón a través de la investigación, a fin de identificar y construir estrategias que vengan a

---

<sup>15</sup> En este ámbito, se ubica el desafío de construir y re-construir proyectos que sean una expresión efectiva de necesidades históricas de la sociedad y que envuelvan no apenas a la formación, sino también a la calificación. En este sentido, es que la concepción de formación profesional tiene que ser ampliada, abarcando a los asistentes sociales ya formados.

orientar e instrumentalizar la acción profesional, permitiendo no sólo la atención de la demanda inmediata sino también su re-construcción crítica.

### **Consideraciones finales**

Las alteraciones en el “mundo del trabajo”, en la esfera del Estado y en las políticas sociales establecen nuevas mediaciones que se expresan en las condiciones objetivas (materiales y espirituales) sobre las cuales la intervención se realiza y condicionan las respuestas de los profesionales. Frente a estas transformaciones, la profesión pasa a necesitar de vínculos cada vez más cercanos con un proyecto que le permita, en el cotidiano profesional, enfrentar la barbarie del capitalismo.

Un proyecto profesional por su naturaleza (proyectarse, lanzar adelante, construir en el futuro) es considerado como un conjunto de intenciones a ser realizadas en un futuro, de esta manera no proporciona resultados inmediatos y no se convierte en el ámbito de lo inmediato. Entre las intenciones y la realización, hay un conjunto de mediaciones que deben ser apropiadas por el pensamiento y mobilizadas en el cotidiano. No obstante, el proyecto posee elementos que nos permiten hacer la crítica en el nivel de lo inmediato y superarlo. En este ámbito, el proyecto profesional se constituye en un instrumento, el único capaz de permitir a los asistentes sociales una previsión de la demanda, la captación de recursos emergentes y las tendencias históricas que se configuran y requieren de una intervención profesional a corto, mediano y largo plazo. Esta capacidad de captar tendencias y preparar técnicas para intelectualmente responderlas es un diferencial que se establece entre los profesionales en la coyuntura actual.

Si es verdad que los fundamentos socio-históricos de un proyecto profesional son puestos por la realidad social, su construcción tiene sus raíces en la vida social. Los proyectos profesionales progresistas son legatarios de la matriz que se gestó en el movimiento de reconceptualización latinoamericano, el cual es resultado de las fuerzas revolucionarias y democrático-populares en ascenso en los años 60. Tales proyectos profesionales progresistas portan y responden a los anhelos de estos sectores, la profesión recoge valores, principios, objetivos y estrategias que se dirigen para una sociedad más justa, democrática y ecuánime; lo que es inadmisibles en el ámbito de la barbarie capitalista.

Pero, “en un ordenamiento social con reglas democráticas, una profesión es siempre un campo de luchas que los diferentes segmentos de la misma, expresando la diferenciación política-ideológica existente en la sociedad, buscan elaborar una dirección social estratégica para su profesión”(Netto, 1996:116).

Esperamos haber mostrado que no hay ni puede haber apenas un sólo proyecto profesional en el interior de la profesión. Aunque existen aquellos que más o menos se identifican con y portan las demandas e intereses de las clases trabajadoras y subalternas y, por esto mismo, tienden a ejercer la hegemonía en el conjunto de la organización profesional. Por ello, se considera que: “(...) la afirmación (o, si se quiere, la construcción) de un proyecto profesional debe darse con la nítida conciencia de que el pluralismo es un elemento factual de la vida social y de la misma profesión, por el cual se debe tener el máximo respeto; respeto, además, que es un principio democrático (...) Sin embargo, el respeto al

pluralismo, que no puede ser confundido con el eclecticismo y con el liberalismo, no impide la lucha de ideas". (Netto, 1999:96). En este sentido, el proyecto profesional tiene que ofrecer respuestas concretas, no cualquier respuesta sino las respuestas de cuño democrático, de democratización de la vida social.

Con la definición de un proyecto que nos aclare los objetivos profesionales, los valores que nos orientan, el referencial teórico-metodológico que nos permita hacer la crítica ontológica del cotidiano, del orden burgués y de los fundamentos conservadores que persisten en la profesión, es cuando estaremos aptos para desarrollar nuevas competencias en el ámbito del mercado de trabajo, ocupando nuevos y los tradicionales espacios en el ámbito del Estado, de las empresas privadas, de las Organizaciones no gubernamentales, cuestionando criterios de elegibilidad que son focalistas, que tratan a los derechos como privilegios, ampliando cuanto fuere posible estos criterios direccionados para su universalización, calificando y/o redireccionando los programas focales para la atención de demandas de los usuarios, democratizando el acceso vía información. Siendo éste, a mi manera de ver, uno de los mayores instrumentos que el asistente social dispone para el fortalecimiento de sujetos colectivos, investigando y conociendo los sujetos que demandan las acciones profesionales, sus modos de vida y sus resistencias; estableciendo, junto a ellos, alianzas programáticas, conquistando legitimidad por parte de los sujetos que utilizan los servicios que ejecutamos y/o planificamos, estableciendo compromiso con las denuncias y efectivando el trabajo de organización popular.

#### Bibliografía

- BORGIANNI, E., GUERRA Y. e MONTAÑO C. (orgs.). *Servicio Social Crítico*. São Paulo, Cortez, 2003.
- COUTINHO, C.N. "O estruturalismo e a miséria da razão". São Paulo, Paz e Terra, 1972.
- DE TOMMASO, A. *Mediación y Trabajo Social*. Buenos Aires, Espacio Editorial, (1997).
- GUERRA, Y. "A instrumentalidade do Serviço Social". 2ª ed. São Paulo, Cortez, 1999.
- \_\_\_\_\_. "Instrumentalidad del proceso de trabajo y Servicio Social"; *in* Paulo, Cortez, 2003.
- HARVEY, D. *A condição pós-moderna: uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural*. São Paulo, Edições Loyola, 1993.
- HELLER, Agnes. "Estrutura da vida cotidiana" *IN: O cotidiano e a História*. 3ª. Ed. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1989.
- LUKÁCS, Geog. "O particular à luz do materialismo histórico"; *in* *Introdução a uma estética marxista: sobre a categoria da particularidade*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1978.
- \_\_\_\_\_. *Ontologia do Ser Social. Os Princípios Ontológicos de Marx*. Trad. Carlos N. Coutinho, São Paulo: Ciências Humanas, 1979.
- PONTES, Reinaldo. "Mediación: categoría fundamental para el trabajo del asistente social"; *in* Borgianni, Guerra e Montaña (orgs.). *Servicio Social Crítico*. São Paulo, Cortez, 2003.

- MONTAÑO, C. Tercer Sector y cuestion social: critica al patrón emergente de intervención social. São Paulo, Cortez, 2005.
- NETTO, J.P. Prólogo ao Manifesto do Partido Comunista, In: Marx e Engels. Manifesto do Partido Comunista, São Paulo, Cortez, 1998,
- \_\_\_\_\_. Ética e Crise dos Projetos de transformação social. In: Serviço Social e Ética: Convite à uma nova práxis. São Paulo, Cortez, 1996.
- \_\_\_\_\_. “A crítica conservadora à reconceptualização”. In: *Revista Serviço Social e Sociedade* nº 05, Ano II. São Paulo: Cortez, 1981, pp. 59 – 75.
- \_\_\_\_\_. “A construção do projeto ético-político do Serviço Social frente à crise contemporânea”. In: Capacitação em Serviço Social e Política Social: Módulo I: Crise contemporânea, Questão Social e Serviço Social. Brasília: CEAD, 1999. pp. 92-110.
- \_\_\_\_\_. Capitalismo Monopolista e Serviço Social. São Paulo: Cortez, 1992.
- \_\_\_\_\_. Ditadura e Serviço Social: uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64. São Paulo: Cortez, 1991.
- \_\_\_\_\_. “Razão, ontologia e práxis”. *Revista Serviço Social e Sociedade*. N 44, Ano XV. São Paulo, 1994.
- \_\_\_\_\_. Para a crítica da vida cotidiana. In: Cotidiano: conhecimento e crítica. São Paulo, Cortez, 1987.
- RIOS, Terezinha Azerêdo. “Competência e utopia: Prática profissional e projeto”. In: Ética e Competência. São Paulo, Cortez, 1993.
- SUARES, M. Mediación, conducción de disputas y técnicas. Buenos Aires, Piados, 1996
- VAZQUEZ, A. Filosofia da Práxis, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1990.